

MENSAJE 63 1. SEPTIEMBRE. 2019

Te llamo por tu nombre¹, oh Jerusalén², ciudad de Mis entrañas, te llamo por tu nombre, ven, ven a Mí; pero no escuchas Mi voz³, estás entretenida con otros dioses, dioses de⁴ barro y arcilla que serán tu perdición.

Te llamo, hijo de Mis entrañas, para que vuelvas a Mí, a Mi Santo Corazón, te llamo día y noche⁵ en tu vida, cada instante de tu vida, pero no me escuchas, no prestas oído a tu Señor, y esto lo lamentarás el último día, porque necesitas de Mí, de Mi Misericordia, pero no lo sabes, no lo quieres saber, miras a otro lado y te entretienes con las cosas de este mundo⁶, el mundo es tu juguete, y te comportas como un niño consentido y caprichoso.

Oh Jerusalén, cuánto tiempo esperando tu amor,⁷ pero no me lo das, no se lo das a tu Dios y Señor, te has apartado de Mí, de tu salvación, aquel día llorarás y lo lamentarás, te cubrirás de saco y ceniza y harás penitencia⁸, porque desechaste y olvidaste en tu vida al único Dios verdadero, Uno y Trino, que llamó a tu puerta, te amó y murió por ti, fue enviado por el Padre, por ti y para ti, pero le olvidas sin parar, no crees en Él, no viste la Luz del Espíritu Santo que brilló ante ti: en los ojos del Nazareno, en Sus manos, en Su Palabra; Su voz ungida por el Espíritu de Dios no llegó a tus oídos porque estaban cerrados.

¹ Is 45,3-4

² Is 62,7

³ Jer 7,13.26

⁴ Éx 20,23; 32,31; Dt 6,14; 28,36; 24,15; Ju 2,12; Dan 5,23

⁵ Sal 27,8; 1 Crón 16,10-11; Sal 69,33; Sab 1,1

⁶ Mt 13,22 y par; 16,26; Lc 4,5-8; 6,26; Jn 1,10.29; 14,17; 15,18-19; 17,16; 1Cor 1,20-21

⁷ Is 65,1-2

⁸ Est 4,3; Dn 9,3.

Oh pueblo Mío, oh Mi Jerusalén, ¿por qué eres tan terca⁹, tan obstinada? Déjate amar, déjate abrazar, querer por Mi Amor, que estoy aquí por ti, por tu amor, que quiero llevarte en Mis brazos¹⁰ al Reino de Amor.

Un mundo perdido y obstinado ese eres tú, pueblo Mío, que anhelas la salvación, el amor, pero te has dejado confundir por los que hablan y hablan y confunden tu mente y corazón¹¹, búscame en el silencio¹², en la paz de tu corazón y escucha Mi voz que te estoy llamando, que no dejo de llamarte por tu nombre, ven, ven a Mí, y cenaremos juntos¹³ y te hablaré de Mi Amor.

Estás confundido y perplejo ante el Amor de tu Salvador, y no le quieres dejar entrar en tu corazón, corazón de piedra¹⁴, duro como el pedernal, ¿qué tendré que hacer para romper la piedra de tu corazón y que entre la luz del Espíritu de Dios? Si te mando mensajeros¹⁵ de Mi Amor no los crees, si te hablo a tu corazón no me escuchas, si te dejo Mi Palabra escrita¹⁶ no la lees, si me quedo en el Sagrario no vienes a verme y a hablar Conmigo, si estoy en el confesonario para absolverte de tus culpas y perdonar todos tus pecados en un abrazo de amor, no vienes ni quieres reconocer tus pecados y tu idolatría. ¿Qué haré contigo, niño Mío? Si te enviara la calamidad y el dolor en tu vida quizás mirarías al cielo clamando Mi ayuda y compasión y elevarías tus brazos para acogerte a Mi Amor. ¿Qué haré? Solo quiero tu salvación y tu amor.

Llamo a tu puerta¹⁷, llamo a este mundo a la conversión, a prepararse para un tiempo de rigor y calamidad, pero no me escucha, es el dolor de Mi Santo Corazón, grito y grito a tu corazón: en el silencio, en Mis

⁹ Bar 2,30; Neh 9,17

¹⁰ Os 11,3

¹¹ 2 Pe 2,1-3; Tit 1,10-11; 1 Tim 1,3-6; 2 Tim 2,14.23-26

¹² Ez 20,35-36; Os 2,16

¹³ Ap 3,20

¹⁴ Ez 11,19

¹⁵ 2 Crón 36,15-16; Mt 21,33-46; 23,37-39

¹⁶ Jer 1,12; 9,12; 23,29; Jn 5,24; 8,31.37.43.51; 14,23; 15,20; Ap 3,3.7

¹⁷ Mt 24,33

sacramentos, en la adversidad de tu vida, en Mi Palabra, pero no me escuchas niño Mío, y ¿qué haré contigo? Sólo quiero tu salvación¹⁸ y tu amor. Mi Sangre derramada por ti te grita¹⁹ cada instante de tu vida: ven, ven a Mí²⁰, ven a tu Salvador, que te quiero, que quiero salvar tu alma, tu vida, ven, ven a Mí²¹.

No te detengas en las cosas de este mundo, no te demores más, que el tiempo se acaba, que ya no hay tiempo. Es el dolor de Mi Santo Corazón: las almas perdidas²².

Oh hijo, tú que lees hoy Mis Palabras de Amor, ayuda a tu Salvador a traer a Mi redil a las almas perdidas, a las que vagan sin rumbo en medio de la confusión y el pecado, ayúdame a traerlas a Mi redil y un día tu paga será grande en el cielo²³ prometido por Mi Amor, por el Amor del Padre que está en los cielos.

Cuánto tiempo esperando verte en el camino de la salvación, cada día me asomo al camino²⁴ y no te veo venir, Mis lágrimas son Mi pan día y noche²⁵ por tu desamor. Que no quiero perderte, hijo, que quiero llevarte conmigo al Reino de Mi Padre que está en los cielos, no quiero verte en las llamas del infierno, no rechaces a tu Salvador, no rechaces Mi Salvación. Por compasión, hijo, escucha Mi voz y un día te alegrarás y gozarás eternamente en el cielo prometido. ‘Aleluya, Gloria a Dios²⁶’ resonará en tu corazón.

No pierdas el tiempo, no pierdas más tiempo, ven, ven ya a Mí, te espero en el confesonario, estoy en el sacerdote; no mires tanto a quien te

¹⁸ 1 Tim 2,4

¹⁹ Gén 4,10; Mt 26,28; Mc 14,24

²⁰ Rom 3,25; 5,9; Ef 1,7

²¹ Ap 22,17

²² Jn 10,11-16; 2 Pe 3,9;

²³ Mt 19,27-29; Sant 5,19-20

²⁴ Lc 15, 11 - 31

²⁵ Sal 42,4; Lc 19,41-44

²⁶ Sal 104,31; Mc 2,12; Lc 2,14; Lc 5,25-26; 7,16; 17,18; 23,47; Jn 21,19

confiesa y ves sino a Quien te perdona²⁷ y no ves, porque estoy allí para perdonar tus culpas, curar tus heridas²⁸ y darte un abrazo de Amor.

Arrepiéntete de todos tus pecados, ama al Salvador de tu alma, mírale en la Cruz, mírame en la Cruz²⁹, estoy allí por ti, por tu amor, para pagar la deuda de tus pecados³⁰, para abrirte las puertas del Reino de Amor, preparado para ti desde toda la eternidad. No lo desprecies, no lo rechaces, ven, ven a Mí, que quiero salvar tu alma, tu vida quiero arrancar de las garras del enemigo infernal, ven, hijo de Mi Alma, hijo de Mi Vida, ven, ven a Mí.

Póstrate ante Mi Cruz donde muero desangrado por ti y da valor a Mi Sangre en tu vida: Aceptando la Salvación que vine a traerte³¹, naciendo y muriendo por ti en este mundo de maldad y perversión. Sólo lo hice por ti, hijo, en obediencia al Padre³², no desperdicies Mi sufrimiento y dolor, Mi Sacrificio en la Cruz que fue por ti y te llamo por tu nombre en este instante de Amor en tu vida en que me dirijo a ti. Escucha Mi voz, Mi grito³³ de Amor.

Mira el Sagrario, allí estoy por ti, me he quedado allí, solo y dolorido por tu abandono, no vienes a verme, a estar Conmigo³⁴, a darme tu amor.

Ven, hijo, ven a Mí, escucha los últimos gritos de Amor del Salvador a este mundo que ya está cerrando todas las puertas a Mi Amor y llegará un día, oh Israel de Mi Amor, que no dejarán que nada Mío ni de Mí llegue hasta ti.

Esta es la advertencia de tu Salvador, la advertencia de Amor a Mi pueblo, al pueblo de Dios.

²⁷ Mc 2,7-10

²⁸ 1 Pe 2,24

²⁹ Zac 12,10; Jn 19,37; Mt 27,54-56; Mc 15,39-40

³⁰ Col 2,14

³¹ Tit 2,11-14

³² Flp 2,8; Heb 5,8-9

³³ Heb 5,7

³⁴ Jn 1,39; 11,28

Hijos que leéis estas Palabras, recoged las ovejas perdidas que Yo estoy con vosotros y vais Conmigo. Ayúdame a recoger las almas perdidas³⁵, porque ya no hay tiempo y cerrarán las puertas de la Misericordia de Mi Santo Corazón en este mundo; ahora, ahora hijos, es el final de las últimas oportunidades para encontrar el camino.

No detengas tus pasos, avanza, camina, Yo estoy Contigo y te ayudaré en cada paso que das hacia Mí.

Son los últimos tiempos, no te detengas en buscar, camina y encontrarás a Quien te dio la Vida en la Cruz.

Oh Mi pueblo bendito y santo, porque Yo estoy en él³⁶, ven, ven a Mí, ama a tu Salvador, no desprecies a Quién te dio la vida en la Cruz, agárrate a Mi Salvación.

Yo, Jesús, estoy contigo, pueblo Mío, ven, ven a Mí, y no te arrepentirás aquel día, día que está cerca, no te demores, no descanses en buscar a tu Salvador, en amarle³⁷, ven, ven a Mí.

Estoy en el altar para ti, cada Misa es Mi Sacrificio por ti³⁸, por tu amor, ven, ven a Mí, recíbeme en la comunión con tu alma limpia de todo pecado³⁹, en el sacramento de la confesión te espero para limpiar todas tus culpas.

Ven, ven a Mí, hijo, acoge Mi Salvación, la que vine a traerte muriendo en la Cruz por ti, por tu amor.

El tiempo se acaba, apremia la conversión de tu alma, escucha Mi voz, obedece a tu Salvador, es la Palabra del Padre, la que hoy llega a ti, abre tu

³⁵ Mt 18,14

³⁶ Mt 1,23; 18,20; 28,20

³⁷ 2 Pe 3,9-12

³⁸ Heb 10,10-14

³⁹ 1 Cor 11,27

corazón, deja que lo empape⁴⁰, sé dócil a las inspiraciones de Mi Santo Espíritu de Amor⁴¹.

Ven, hijo, ven a Mí, ven que hoy te llamo a la conversión, paz en tu corazón.

Escucha a tu Salvador, Al que murió por ti en la Cruz por Amor, escúchale en tu corazón⁴², que te hablo, que te miro, que te llamo con todo Mi Amor, tu nombre está en Mis labios y Mi Corazón. Ven, hijo, no rechaces Mi Salvación, que por ti estoy muriendo hoy en la Cruz.

El mundo que os aguarda es un Reino de Amor, una vida nueva donde no habrá mal ni pecado, aquel día descansaréis en Mis brazos de Amor. Un cielo nuevo, una tierra nueva sin mal ni pecado⁴³ donde todo es Gracia. Os aguarda un Reino de Amor.

⁴⁰ Is 55,10-11; Os 6,3

⁴¹ Rom 8,5-13

⁴² Jn 14,23

⁴³ Ap 20,6; 21,1-7